

# John Keats

## ODAS

Traducción e introducción

de

José Siles Artés

EDICIÓN BILINGÜE





*Odas*

John Keats

© de la traducción e introducción: José Siles Artés

Ediciones Librería *La Celestina*

Madrid, 2011

ISBN: 978-84-615-7396-7

Depósito legal: M-11637-2012

JOHN KEATS

*ODAS*

Traducción e introducción

de

JOSÉ SILES ARTÉS

([www.silesartes.com](http://www.silesartes.com))

EDICIÓN BILINGÜE



## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	7
Ode to Psyche .....	11
Ode to a Nightingale .....	17
Ode on a Grecian Urn .....	25
Ode on Indolence .....	31
Ode on Melancholy .....	37
To Autumn .....	41
NOTAS .....	44





# INTRODUCCIÓN

Hijo de un acomodado dueño de unas caballerizas, John Keats (1795-1821), nacido en Londres, se educó en un buen colegio. Empezó en su momento la carrera de medicina, pero la abandonó para dedicarse enteramente a la poesía, vocación y talento que ya habían aflorado en sus años escolares.

Su primer libro publicado fue *Poems* (1817), al que le siguió *Endymion* (1818), un largo poema con el que intentó lograr fama y fortuna, y en el que se cebaron los críticos recalcitrantes de la época, pero que sin duda ofrece claros signos de la excepcional calidad de su libro posterior. Éste, titulado *Lamia, Isabella, The Eve of St Agnes, and Other Poems*, publicado en 1819, contiene su serie de seis odas, una de las cumbres de la poesía inglesa.

Las odas se titulan respectivamente: “Ode to Psyche”, “Ode to a Nightingale”, “Ode on a Grecian Urn”, “Ode on Indolence”, “Ode on Melancholy” y “To Autumn”. Las cinco primeras fueron escritas en la primavera de 1819, y la última, “To Autumn”, unos meses después. Todas ellas están compuestas en versos de cinco acentos y se estructuran en estrofas de diez versos, excepto “To Autumn”, que lo hace en once. Salta a la vista-y al oído-, además, que las rimas están agrupadas en repeticiones inspiradas en el patrón del soneto: un cuarteto con rima ABAB, seguido de un sexteto clásico, es decir, dos tercetos con tres rimas alternas, CDE CDE. Creó Keats así un modelo propio de oda, con estrofas formadas por “pequeños” sonetos\*.

“To Autumn” compone una pintura del otoño, al que sentimos vibrar y brillar, en una brumosa visión empapada de melancolía. Formada por tres estrofas, la primera es estrictamente descriptiva. “Season of mists and mellow fruitfulness” llama a la estación, en la que las frutas maduran hasta el corazón, y aparecen tantas flores tardías que las abejas llegan a creer que el verano no tendrá fin. En la segunda estrofa el poeta personifica su pintura hablando al otoño, tratándolo como una figura individualizada, a la que se ve en distintas manifestaciones y actitudes propias: con el cabello encrespado por el viento o profundamente dormido sobre un surco. En esta visión el poeta nos hace sentir las horas lentas y calmas de una estación culminal, autocomplaciente en su plenitud, extasiada en su morosidad, contemplando durante horas y horas el goteo de la prensa de sidra (“thou watchest the last oozy hours by hours”). Hay en esa terca inercia del otoño una tragedia larvada, la que sin remedio va a desatar la furia destructora del invierno a no mucho tardar. En su conjunto, además, el poema interpreta una partitura de hondo calado anímico, de resignada y enervante congoja.

Distinta es la tristeza a la que se refiere el poeta en su “Ode on Melancholy”, tristeza, desolación más bien, que como una bruma negra se infiltra en el alma, nubla la hermosura de las flores, “and hides the green hill in April shroud”. Es la temible melancolía, de la que exhorta a prevenirse por medio de cautelas metafóricamente expresadas: “Make not your rosary of yew-berries”, ni dejes que la agorera lechuza se inmiscuya en tus penas. Si bien cuando el acceso de melancolía se abata, “sudden from heaven like a weeping cloud”, dispones de varios asideros, como apagar “thy sorrow on a morning rose”, o acudir a tu amada “and feed deep, deep upon her peerless eyes”.

En la belleza, la alegría, el placer y la dicha. “veiled Melancholy has her sovrain shrine”, ejerciendo un despótico poder, sólo visible para el que lo sufre.

Si a la melancolía la pinta Keats como un mal que acecha al ser humano en general, en cambio a la indolencia la canta como una inclinación propia, como un estado de ánimo suyo, en el que más bien se complace. En una ensoñación alegórica, el poeta ve desfilar ante sí tres figuras solemnes: el Amor, la Ambición y la Poesía, tres pasiones que indudablemente siente. Hacia ellas volaría de tener alas. Hacia el amor, una locura; hacia la ambición, una fiebre de corta duración; y en pos de la poesía, que medra en tardes somnolientas y noches empapadas de dulce languidez. Las tres le cautivan, pero las tres le alteran, le perturban, terminando así por demandarles que desaparezcan, que lo dejen gozar de su dulce indolencia: “Vanish, ye Phantoms! From my idle spright, / Into the clouds, and never more return!

El ansia de amor del poeta, sucintamente expresado en la “Ode on Indolence”, está ampliamente desplegado en la “Ode to Psyquis”, la diosa enamorada de Cupido.

Partiendo igualmente de una aparición-sueño o realidad-el poeta ve a Psiquis y Cupido amorosamente abrazados en un prado. Parecen dormidos, pero como “ready still past kisses to outnumber”. Situada la escena en las estrofas 1 y 2, las tres siguientes desgranar una encendida loa a la diosa, a la que jubilosamente el poeta ofrece ser su coro, voz, laúd e incienso. Y añade: “Yes, I will be thy priest, and build a fane / In some untrodden region of my mind”, un fanal en un virginal sitio de su mente, un santuario adornado de flores y estrellas fruto, de la fantasía, con un ventanal a la noche abierto, “to let the warm Love in!” Porque la noche es especialmente propicia para los sueños, como el amor que anhela el poeta.

En la “Oda a una urna griega”, por contraste, Keats se olvida de sí mismo, para fijarse en las escenas en relieve de una vasija clásica. ¿Qué hombres o dioses son esos? ¿Qué doncellas? ¿Qué flautas y timbales? Nunca podremos encontrar las respuestas, pero lo que sí percibe el genio poético es que las melodías de aquellos músicos son más dulces-por ser mudas-que las melodías que podemos oír. El atrevido galán nunca podrá besar a su amada, pero en cambio será eterno ese amor, y ella nunca se marchitará:

“She cannot fade, though thou hast not thy bliss, / For ever wilt thou love, and she be fair!” Y-continúa preguntándose-, “Who are those coming to the sacrifice? ... What little town by river or sea shore?” Sus habitantes la han abandonado, y nadie a ella regresará para contarnos por qué. Pasarán las generaciones, la urna seguirá guardando su secreto, y simultáneamente existiendo como obra de arte, emitiendo a la humanidad el mensaje de que la verdad reside en la belleza, y la belleza en la verdad: “Beauty is truth, truth beauty, — that is all / Ye know on earth, and all ye need to know”. Nada más hace falta saber.

En la “Oda a un ruiseñor”, no es la vista, la mirada poética, la que va forjando las sucesivas estrofas, sino el oído, receptor de un prodigioso canto animal.

Escuchando al ruiseñor el poeta se siente sumido en un estado de videncia, de alucinación, como si acabara de ingerir una dosis de opio. Así levitado, apuraría un vaso de añejo, espumoso vino mediterráneo, y felizmente dejaría este mundo y desaparecería con el cantor en las umbrías del bosque: “Fade far away, dissolve, and quite forget / what thou among the leaves hast never known”, la fatiga, la enfermedad y la ansiedad, miserias, castigos de este mundo, del que el poeta desea escapar “on the wings of Poesie”, en esta noche encantada, La oscuridad en que se halla el poeta no le permite ver qué flores hay a sus pies, pero sí adivinarlas por el aroma que desprenden. En esa oscuridad acude a su mente la muerte, en la que ha pensado muchas veces, y ahora sería el momento de morir sin sufrimiento, “To cease upon the midnight with no pain”; morir escuchando una canción inmortal, la misma que escucharon las generaciones anteriores y que escucharán las venideras. La melodía se apaga, la áspera realidad se impone, pero en vez de abatirse, el poeta prefiere ampararse en la duda: “Fled is that music:—Do I wake or sleep?”

John Keats había visto morir de tuberculosis a su madre, y después a su hermano Tom, trances que probablemente están detrás de la citada invocación en la “Oda a un ruiseñor”. Él mismo contraería aquel mal y, gravemente enfermo ya, se trasladó a Italia, donde moriría a la edad de veintiséis años. En el cementerio protestante de Roma se hallan sus restos.

J. S. A.

\*Para la presente traducción al español he utilizado el texto de *Keats. Poetical Works*, edited by H. W. Garrod, 1956 edition, London (etc.): Oxford University Press, 1984 (reprint).

## *Oda a Psiquis*

Escucha, oh diosa, estos toscos versos, dichos  
con dulce trabajo y entrañable recuerdo,  
y perdona que tus secretos sean cantados  
cabe tus oídos, blando nácar.

¿Estaba yo soñando, o en verdad hoy he visto  
a la alada Psiquis<sup>1</sup>? Yo deambulaba  
libre de cuidado por una floresta,  
cuando aturdido quedé de sorpresa,  
al ver dos hermosas criaturas echadas  
sobre la tupida hierba, bajo un susurrante techo  
de hojas y flores temblorosas, por donde corría  
casi oculto un arroyuelo.

Entre flores de fresca raíz, fragantes pupilas,  
botones azules, argentinos y morados,  
dulcemente respiraban sobre la mullida hierba;  
tenían los brazos y las alas entrelazados;  
no se tocaban sus labios, aunque hartos no estaban,  
pues como por dulce sueño separados,  
para más besos aún, prestos se hallaban  
cuando al tierno amor sus ojos despertaran.  
Al alado niño<sup>2</sup> yo reconocí,  
pero ¿quién eras tú, oh paloma feliz?  
¡Su Psiquis en persona!

## *Ode to Psyche*

O Goddess! hear these tuneless numbers, wrung  
By sweet enforcement and remembrance dear,  
And pardon that thy secrets should be sung  
Even into thine own soft-conched ear:  
Surely I dreamt to-day, or did I see  
The winged Psyche with awaken'd eyes?  
I wander'd in a forest thoughtlessly,  
And, on the sudden, fainting with surprise,  
Saw two fair creatures, couched side by side  
In deepest grass, beneath the whisp'ring roof  
Of leaves and trembled blossoms, where there ran  
A brooklet, scarce espied:

'Mid hush'd, cool-rooted flowers, fragrant-eyed,  
Blue, silver-white, and budded Tyrian,  
They lay calm-breathing on the bedded grass;  
Their arms embraced, and their pinions too;  
Their lips touch'd not, but had not bade adieu,  
As if disjoined by soft-handed slumber,  
And ready still past kisses to outnumber  
At tender eye-dawn of aurorean love:  
The winged boy I knew;  
But who was thou, O happy, happy dove?  
His Psyche true!

¡Oh, la más joven, hermosa y distante imagen  
de toda la pálida jerarquía del Olimpo!  
Más bella que Febo<sup>3</sup>, que en campo de zafiro brilla,  
y más que Véspero<sup>4</sup>, amorosa luciérnaga del cielo;  
más bella que los dos, aunque templo no tengas,  
ni altar de flores colmado,  
ni coro de vírgenes que gratos lamentos emita  
en la noche mediada;  
ni voz, ni laúd, ni dulzaina, ni incensario  
que dulces vaharadas de incienso exhale;  
ni santuario, ni bosque, ni oráculo, ni calor  
de pálidos labios de profeta en éxtasis.

Oh, diosa, la más rutilante, aunque por postrera  
no tengas antiguos ritos ni tierna y devota lira,  
cuando encantados los bosques eran y sagrados,  
sagrado el aire, el agua y el fuego.

Y aunque nuestra época se mantenga apartada  
de la feliz devoción, tus luminosas alas,  
que entre pálidos labios del Olimpo se agitan,  
yo las veo y las canto, por mis ojos inspirado.  
Así pues, déjame ser tu coro y emitir un lamento  
en la noche mediada,  
ser tu voz, tu laúd, tu dulzaina, tu incensario,  
que dulces vaharadas de incienso exhale;  
tu santuario, tu bosque, tu oráculo y el calor  
de pálidos labios de profeta en éxtasis.

Sí, tu sacerdote seré y un templo te haré  
en algún recóndito lugar de mi mente,  
donde no pinos, sino ramas de pensamientos,  
con grato dolor crecidas, susurrarán al viento.  
Y todo alrededor, esos oscuros bosques  
ornarán las bravas cumbres de las sierras,

O latest born and loveliest vision far  
Of all Olympus' faded hierarchy!  
Fairer than Phoebe's sapphire-region'd star,  
Or Vesper, amorous glow-worm of the sky;  
Fairer than these, though temple thou hast none,  
Nor altar heap'd with flowers;  
Nor virgin-choir to make delicious moan  
Upon the midnight hours;  
No voice, no lute, no pipe, no incense sweet  
From chain-swung censer teeming;  
No shrine, no grove, no oracle, no heat  
Of pale-mouth'd prophet dreaming.

O brightest! though too late for antique vows,  
Too, too late for the fond believing lyre,  
When holy were the haunted forest boughs,  
Holy the air, the water, and the fire;  
Yet even in these days so far retir'd  
From happy pieties, thy lucent fans,  
Fluttering among the faint Olympians,  
I see, and sing, by my own eyes inspir'd.  
So let me be thy choir, and make a moan  
Upon the midnight hours;  
Thy voice, thy lute, thy pipe, thy incense sweet  
From swung censer teeming;  
Thy shrine, thy grove, thy oracle, thy heat  
Of pale-mouth'd prophet dreaming.

Yes, I will be thy priest, and build a fane  
In some untrodden region of my mind,  
Where branched thoughts, new grown with pleasant pain,  
Instead of pines shall murmur in the wind:  
Far, far around shall those dark-cluster'd trees  
Fledge the wild-ridged mountains steep by steep;

y allí dormirán sobre el musgo las dríadas<sup>5</sup>  
al arrullo de céfiros, arroyos, pájaros y abejas;  
y en medio de esta amplia calma,  
de rosa un santuario vestiré,  
con guirnaldas de flores del entendimiento,  
con capullos, campanillas y estrellas sin nombre,  
y todo lo que pueda la fantasía concebir,  
la cual produce flores, pero nunca iguales.  
Y tú tendrás todo el suave deleite  
que la umbría del pensamiento alcanza,  
una antorcha ardiendo y un mirador a la noche abierto,  
para que pueda el calor del amor entrar.



And there by zephyrs, streams, and birds, and bees,  
The moss-lain Dryads shall be lull'd to sleep;  
And in the midst of this wide quietness  
A rosy sanctuary will I dress  
With the wreath'd trellis of a working brain,  
With buds, and bells, and stars without a name,  
With all the gardener Fancy e'er could feign,  
Who breeding flowers, will never breed the same  
And there shall be for thee all soft delight  
That shadowy thought can win,  
A bright torch, and a casement ope at night,  
To let the warm Love in!

## NOTAS

---

<sup>1</sup> **Psiquis**, la diosa que representa el alma humana

<sup>2</sup> **Cupido**, que ama a Psiquis

<sup>3</sup> **Phoebe**, la diosa lunar para los griegos.

<sup>4</sup> **Vespero**, la estrella del crepúsculo

<sup>5</sup> **Dríadas**, las ninfas de los bosques

*(El libro completo en  
Librería La Celestina,  
Príncipe, 17  
28012 Madrid(España.  
-Tel. 914290015*

*Pedidos a  
lacelestina@lacelestina.org  
7 € más gastos de envío)*

---